

LAS LENGUAS CHIBCHAS Y SUS HABLANTES: RESISTENCIA, OBSOLESCENCIA E INDIFERENCIA¹

J. Diego Quesada
*Universidad Nacional
Costa Rica*

1. Introducción

El propósito de esta presentación es doble; por un lado se intenta presentar a una de las familias lingüísticas más extensas de la Baja Centroamérica, la chibcha, en tanto representativa de las familias lingüísticas de esta región, no solo en términos estructurales –lo que no se va a comentar en este trabajo–, sino en lo que respecta a su estado y el de sus hablantes. Por otro lado, se pretende, precisamente, analizar la situación de estas lenguas en lo que respecta a su posible sobrevivencia; para ello se presentará un marco interpretativo de los fenómenos de contacto de lenguas que he desarrollado en estos años, y que servirá de marco explicativo general a la situación de estas lenguas. La intención subyacente a esta presentación es la de comprender al menos de manera general los motivos que han llevado a la situación actual de esta familia de lenguas, así como de llamar la atención sobre la misma y discutir sobre el papel de los lingüistas ante esta situación. Las fuentes para este estudio provienen principalmente de la experiencia de más de diez años de este investigador con esta familia de lenguas, habiendo trabajado de manera específica con el teribe de Panamá, el barí de Venezuela, el boruca de Costa Rica y el buglere de Costa Rica y Panamá.

2. Contacto de lenguas vs. contacto de pueblos

La situación de las lenguas amerindias no puede abordarse de manera integral, sino es haciendo referencia al fenómeno de contacto de lenguas. El contacto de lenguas se puede definir en términos psicológicos, como lo hace Weinreich (1953/1970: 1), “dos lenguas están en contacto si la misma persona las utiliza” o en términos sociológicos, “Dos o más lenguas están en contacto si las utiliza el mismo grupo social. Para ello no se necesita que todo miembro del grupo que las habla, las hable o las entienda” (Bechert & Wildgen 1991: 1) [traducción DQ]. Como las lenguas son el correlato de la historia humana, las situaciones de contacto siempre reflejan acontecimientos históricos. Así cuando dos lenguas entran en contacto pueden seguir coexistiendo, o uno (o más) puede morir, reflejando precisamente el hecho histórico respectivo. La obsolescencia y posterior muerte de lenguas implica un tipo de contacto que no es precisamente el más armonioso entre dos pueblos; por lo general es el resultado de confrontación entre dos lenguas, una local, que yo llamo *lengua anfitriona*, y una extranjera, a la que voy a denominar *la lengua huésped*². Estos términos son un tanto cínicos, pero tienen la ventaja de que son bastante claros para evitar confusión. La gama de consecuencias que surgen de las situaciones de contacto aparece resumida en (S1).

¹ Publicado en Palmisano, Antonio (ed.), *Identità delle comunità indigene del Centro America, Messico e Caraibi: aspetti culturali e antropologici* (Roma: IILA, 2008) pp.183-194.

² A veces se utilizan también los términos *lengua abandonada* y *lengua intentada* para referirse a las lenguas anfitriona y huésped, respectivamente (cf. Sasse 1992: 12-13). Si bien no hay problema en cuanto al término ‘abandonada’, me parece que ‘intentada’ no hace justicia a la situación de contacto que causa el cambio y la muerte de lenguas, en tanto que presupone cierta disposición por parte de la población cambiante hacia la adopción de la lengua huésped. Y no siempre es así.

LENGUAS EN CONTACTO			<i>Intensidad</i> (baja)
Modalidad:	CONVERGENCIA	CONFLICTO	
	-Interferencia > >	> > >	↓ (alta)
	-Cambio de código >	> > >	
	-Mezcla de lenguas >	> >	
	-Diglosia >	> >	
		-Habla extranjerizada	
		-Pidgins & Criollos	
		-Cambio de lengua	
	-Cambio lingüístico >	> > >	
	(adstrato) (super-	/sustrato)	
<i>Relaciones de poder</i> (parejas) →			(alta)
			(disparejas)

Con base en (S1), el contacto de lenguas se puede analizar en términos de dos parámetros básicos, intensidad y relaciones de poder imperantes. La intensidad es esencialmente cronológica –la idea es que entre más largo el contacto más intenso (Thomason & Kaufman 1988, Cap. 4)-, mientras que las relaciones de poder determinan la modalidad que caracteriza la relación entre los dos pueblos en contacto; éstos (y sus lenguas) pueden converger o estar en conflicto. Las consecuencias del contacto de lenguas se pueden clasificar tomando en consideración la modalidad del contacto. Mientras que las consecuencias de la izquierda se pueden dar bajo relaciones de poder parejas y disparejas, las de la derecha son poco probables si existen relaciones parejas; así pues, el cambio lingüístico, en tanto consecuencia de contacto de baja intensidad, puede ocurrir independientemente de lo parejo de las relaciones de poder (véase los cambios motivados por superestrato, adstrato y sustrato), pero el cambio de lenguas no; de igual manera, los pidgins y criollos rara vez surgen de relaciones amigables y parejas entre dos (o más) grupos (cf. Muysken & Smith 1995a: 4; Arends 1995 para una reseña histórica del surgimiento de los pidgins y criollos) –en esos casos se habla de *jergas comerciales* (Hock 1991: 522). La obsolescencia y muerte de lenguas es producto de relaciones de poder intensas y disparejas, y los cambios que se registran en una lengua agonizante son de uno u otro modo producto del contacto. Lo contrario, sin embargo, no ocurre. Es reconocido (cf. Wurm 1991, por ejemplo) que el factor actitudinal puede contrabalancear el efecto del poder y de la intensidad; por ejemplo, si los hablantes de la lengua anfitriona se apegan a su lengua como símbolo de identidad étnica; es el caso del vasco y el húngaro fuera de Hungría, por ejemplo en Eslovaquia. Y precisamente es lo que en primera instancia ocurre con algunas lenguas chibchas, cuyos hablantes se niegan a abandonar el uso de las mismas; el caso más claro es el de la lengua kuna de Panamá. De igual manera, la indiferencia hacia la decadencia y muerte de algunas lenguas chibchas por parte de sus hablantes es ante todo un factor actitudinal, independiente del número de hablantes; más sobre esto en §4.

La consecuencia inmediata del contacto de lenguas (abstraído de su contexto histórico) es lo que se ha dado en llamar *interferencia lingüística*. Originalmente Weinreich definió la interferencia como “*reajuste de patrones*” que se originaban en la transferencia de elementos de una lengua (en este caso la lengua anfitriona) a la otra (la huésped); posteriormente la interferencia se concibió como “*desviación de la norma de cualquiera de las dos lenguas*” (Lehiste 1988: 1-2); así pues Bechert & Wildgen (1991: 3) prefieren el término *transferencia* porque *interferencia* tiene la connotación de “defecto”. Al separar al cambio lingüístico como fenómeno independiente, que puede ocurrir en situaciones de contacto, la SI reconoce la diferencia existente entre el cambio producto del contacto (es decir, en situaciones de convergencia) y los cambios que muestra una lengua moribunda, como resultado del proceso de contacto; Sasse (1992: 16), por ejemplo, insiste en mantener tal diferencia, este autor dice que “los fenómenos relacionados con el contacto (‘préstamos’ en el sentido más amplio) incluyen la transferencia de material considerable, de distinciones de patrones y de categorías, y se pueden explicar como la imitación en una lengua de algún rasgo lingüístico de otra lengua con la que se tiene contacto. Sin embargo, en el caso del decaimiento no se trata de transferencia en ningún sentido, sino más bien de pérdidas que llevan a un gran déficit de expresión” [traducción DQ].

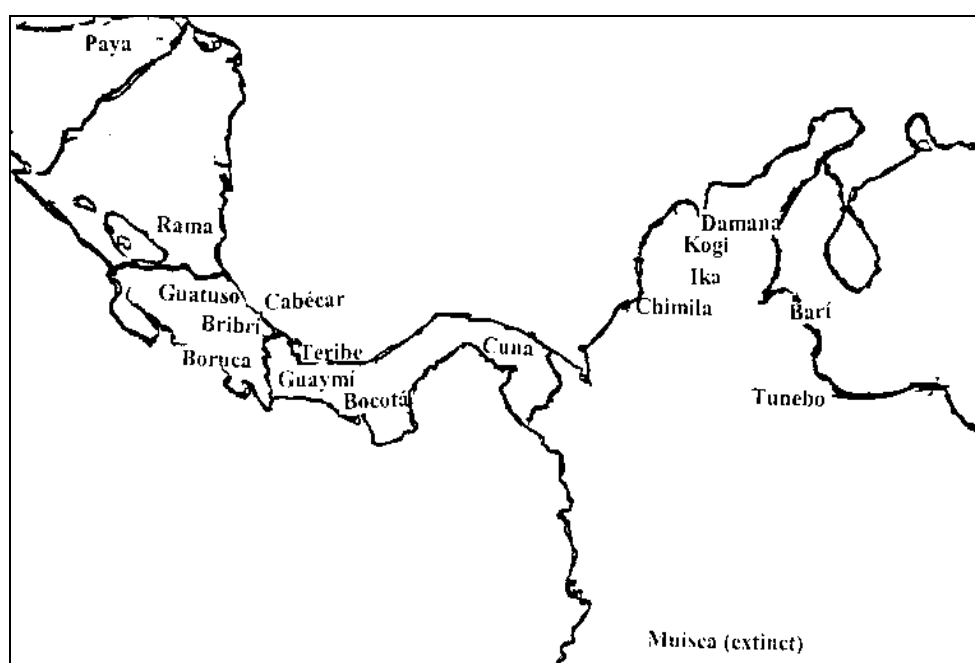
Otras consecuencias del contacto de lenguas son el *cambio de código*, (“pasar por atrás y adelante entre las lenguas que se manejan, de tal manera que partes de una oración se hacen en una lengua y otras en la otra” (Hock 1991: 479)), el *habla extranjerizada* o uso simplificado de la lengua por parte de los hablantes nativos hacia los extranjeros; estos cambios son por lo general de corta duración (Bechert & Wildgen 1991: 4). Otra consecuencia del contacto de lenguas es la *mezcla de lenguas*, la cual es “un proceso que crea nuevas lenguas que tienen más o menos las siguientes características... morfemas léxicos de una lengua y los morfemas gramaticales de otra” (Bakker & Muysken 1995: 42); ejemplos de tales lenguas son la Media Lengua (español y el quechua, en Ecuador), y el Michif (cree y francés, en E.U.) Además del surgimiento de los pidgins y los criollos, las relaciones de poder entre dos (o más) grupos son la causa última de otras consecuencias que surgen de situaciones de contacto. Una de ellas es el *cambio de lengua*, “el cambio del uso habitual de una lengua a otra” (Weinreich 1953/1970: 68); esto por lo general ocurre cuando los hablantes de un grupo no dominante abandonan su lengua para ser aceptados por el grupo dominante. En este punto, la lengua que sucumbe a este tipo de presión está en juego. Por ello he dado en denominar *fase crítica* al punto en que se da el cambio de lengua; este momento pendular está caracterizado por dos aspectos principales; el primero es que ya el número de hablantes pasa a ser secundario; ya no es garantía (si es que en algún momento lo es) de que la lengua vaya a sobrevivir. La otra característica de la fase crítica es que la única garantía de frenar o revertir el proceso hacia la muerte de la lengua es, como se señaló anteriormente, el factor actitudinal; si los hablantes poseen un fuerte sentido de identidad cultural; si logran atribuirle algún valor a su lengua, es probable que cualquier medida tendiente a la revitalización tenga éxito. En términos de la tipología que se propone en §4., pasarían a ser *resistentes*. En otras palabras, en la fase crítica se decide si la lengua se va a proteger o si se va a descuidar para que se extinga. Finalmente, la otra consecuencia del contacto caracterizado por prolongadas relaciones desiguales de poder es precisamente la muerte de lenguas. Como se verá más adelante, la gran mayoría de las lenguas chibchas se encuentra prácticamente en la fase crítica..

3. Las lenguas chibchas

Las lenguas chibchas se hablan en un extenso territorio que va desde el noreste hondureño, costa atlántica nicaragüense, Costa Rica, Panamá y Colombia hasta el occidente venezolano, como se aprecia en la Figura 1. Desde que fueran identificadas por M. Uhle en 1890, se han propuesto diversas clasificaciones, siendo la de Constenla (1989, 1991, 1995) la más aceptada; en la Figura 2 se presenta una adaptación de la misma. La distribución geográfica de la familia, como se aprecia en la Figura 1., ha dado pie a ciertas controversias;

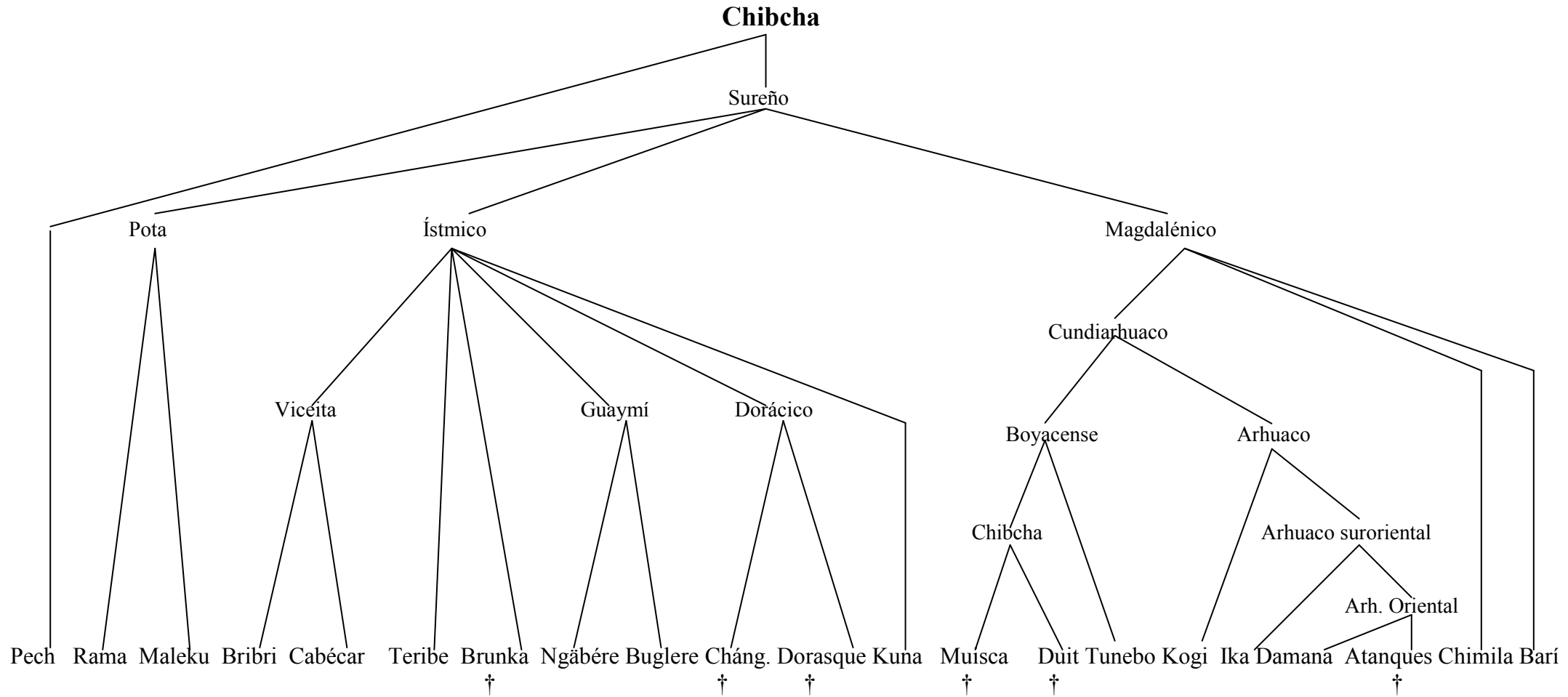
dato que América Central, concretamente Honduras y Nicaragua, constituyen la línea fronteriza entre las áreas lingüísticas de Mesoamérica y la zona Centroamericana-Colombiana, el bajo número de miembros en la periferia norte ha dado pie a dos puntos de vista, que yo he denominado *Teoría de Migración Norte* y la *Teoría de Expansión Centrífuga*, respectivamente. En breve, la primera propone a Colombia como el epicentro de las lenguas chibchas; de ahí se habrían dado movimientos migratorios hacia el norte en tiempos relativamente tardíos; precisamente el nombre *Chibcha* dado a toda la familia es reminisciente de esta teoría. No obstante, ni los estudios glotocronológicos (cf. Constenla 1981, 1985, 1989, 1991, 1995) ni la investigación arqueológica (Cooke & Ranere 1992) parecen apoyar esta postura, la cual –hay que señalar– no se basa en datos lingüísticos, sino que tienden a reforzar la segunda, según la cual el territorio chibcha original se localizaba en la actual zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá, concretamente en la Cordillera de Talamanca, la cual se encuentra a ambos lados de esa frontera; de ese territorio original se habrían dado movimientos migratorios tanto hacia el norte como hacia el sur. La primera fragmentación de la familia se calcula alrededor del año 4,000 a.C. (Constenla 1995: 44).

Fig. 1. *Distribución geográfica de las lenguas chibchas*



Además de las recientes investigaciones antropológicas y arqueológicas (cf. Cooke & Ranere 1992, Fonseca & Cooke 1993, Fonseca 1994), hay también datos genéticos en favor de la Teoría de Expansión Centrífuga. Una caracterización genética de pueblos de afiliación chibcha en la Baja Centroamérica reveló que “the Chibcha of lower Central America have genetic characteristics that distinguish them from the groups in Mesoamerica and northern South America –namely, a virtual absence of DI*A in most groups, high frequencies of

Fig. 2 *Clasificación genealógica de las lenguas chibchas*



TF*D-CHI and 6PGD*C, as well as polymorphic frequencies of five originally restricted variants TPI*3-BRI, TF*D-GUA, ACP*GUA1, PEPA*2-KUNA- leading credence to the idea that the peoples of this region have developed in situ over a long period of time, without major intrusions from the outside” (Barrantes et al. 1990: 80); Ruiz-Narváez (2005) confirmó este punto de vista en un estudio posterior en el que incluyó indígenas de chibchas de Costa Rica y Panamá

De las 24 lenguas que se han identificado como chibchas, 9 ya están muertas y otras ya están a punto de extinguirse, tales como el pech de Honduras y el maleku de Costa Rica, las cuales tienen menos de 600 hablantes, así como el rama de Nicaragua con solo 24 hablantes; el resto comprende lenguas con números de hablantes que oscilan entre los 2,000, como el barí de Colombia y Venezuela, hasta incluso 150,000, como es el caso del ngäbére en Panamá y Costa Rica. Recientemente murió la última hablante del boruca en Costa Rica, quedando solo un semihablante de 80 años, con lo que esta lengua se une al cementerio chibcha. No obstante, la mayoría de las lenguas vivas tiene un promedio de 3,000 hablantes y por el momento no se ven tan seriamente amenazadas como las mencionadas anteriormente. Thomason & Kaufman (1988: 120) incluyen el número de hablantes entre los indicadores de la vitalidad de una lengua; sin embargo hay lenguas como el buglere o el teribe que a pesar de que su número de hablantes se encuentra dentro del promedio de la familia, otros factores sociales los colocan en una situación vulnerable.

3. Estado actual de los pueblos chibchas

Como se aprecia en las Figuras 1. y 2., el mundo chibcha actual puede dividirse en dos grandes partes: Centroamérica y Colombia (y Venezuela). Las lenguas chibchas que han sobrevivido hasta el presente en Colombia se hablan en las áreas al este del río Magdalena, la Sierra Nevada de Santa Marta; ellas son el ika, el kogui, el damana, y el chimila), y el norte de Boyacá, el tunebo o uwa.. En general, su calidad de vida es en muchos casos deplorable, y sus lenguas están relativamente amenazadas. Algunos grupos han tenido la suerte de que sus territorios hayan sido declarados “reservas” o *resguardos*, como se les denomina en Colombia; pero otros como los Uwas han tenido que luchar con todos los medios a su disposición –los cuales van desde manifestaciones, lobby internacional hasta incluso la amenaza de suicidio colectivo- para lograr que se les respeten sus derechos. Una situación que amerita ser relatada es la que ocurrió en 1992, cuando la compañía estadounidense Occidental Petroleum Corp. obtuvo derechos de exploración en la zona de Samore, precisamente dentro del territorio de los Uwa. Para este grupo, el petróleo es *ruiria*, es decir, sangre de la madre tierra; y por ello se opusieron a esa exploración, amenazando con suicidio colectivo. No obstante, en 2000 se inició la exploración, y un año después se anunció que no había petróleo. Occidental negoció su salida del territorio uwa, pero en 2003, el gobierno colombiano anunció la existencia de 200 millones de barriles en la zona. Casos como éste, mas la reconocida situación de violencia Colombia, donde convergen terrorismo de estado, grupos paramilitares apoyados por Estados Unidos bajo el denominado *Plan Colombia*, así como el narcotráfico organizado, representan una amenaza permanente para los grupos indígenas de ese país. En cuanto a los barí de Venezuela, éstos se encuentran en la Sierra de Perijá, en el estado Zulia, y si bien su permanencia en suelo venezolano representa cierto grado de seguridad y reconocimiento a sus derechos, sobre todo después de la promulgación de la Ley de Idiomas Indígenas, N° 23.302, la cual reconoce la oficialidad de los idiomas venezolanos, junto con el español., su cercanía a Colombia, es siempre un factor de riesgo debido a los grupos insurgentes y paramilitares que cruzan la frontera constantemente.

En lo que respecta a las lenguas chibchas de Centroamérica, solamente hasta en tiempos recientes es que se han dado los primeros pasos para valorizarlas. No obstante, en la gran mayoría

de los casos esta valorización ha llegado un poco tarde. Ente los aspectos positivos se puede mencionar la creación de reservas en los años 70, lo cual, aunque no garantiza en sí mismo la sobrevivencia de las lenguas y culturas respectivas, por lo menos representa un mecanismo jurídico de apoyo. En Centroamérica se hablan las dos lenguas chibchas con mayor número de hablantes, el ngäbére (en Costa Rica y Panamá) y el kuna (en Panamá). Los kuna, sin duda, representan un caso excepcional en tanto que han logrado un nivel de organización y consciencia étnica que les ha permitido mantener su lengua y tradiciones y mantener alejado el espectro de de la extinción. Los ngäbes o guaymies, por el contrario, constituyen uno de los grupos más marginados de Panamá, a pesar –o a lo mejor por causa de- su constante crecimiento demográfico. Este grupo seminómada y polígamo en algunos casos ha “invadido” los territorios de otros grupos panameños como los teribes; también han emigrado hacia Costa Rica, pero no se han asentado en la reserva ngäbe de ese país, sino que se emplean como fuerza laboral agrícola flotante y ya se registran casos de ngäbes en las zonas urbanas en condición de mendigos. Otro grupo chibcha de Panamá que ha emigrado a Costa Rica son los buglés, también conocidos como sabaneros, los cuales han coexistido estrechamente con los guaymies, al punto de emigrar juntos. Es así como en la segunda mitad del pasado siglo se dio una migración de ngäbes y buglés desde Panamá hacia el sur de Costa Rica, y son éstos los que se encuentran asentados principalmente en la Reserva Indígena Guaymí.

En cuanto a los grupos chibchas de Costa Rica, siguiendo la moda de los años 70, el gobierno costarricense inició la creación de reservas. Originalmente concebidas para proteger a los pueblos indígenas, y proveerlos de tierra y trabajo, estos territorios no han cumplido esa función debido que poco a poco colonos mestizos se han ido instalando en las mismas, en algunos casos con complacencia de las autoridades, y en otros porque los mismos indígenas venden de manera ilegal parte de sus tierras. Con la excepción de los borucas, quienes se han dedicado a la producción de artesanía a gran escala, el experimento de las reservas resultó ser solo una solución a medias. Por un lado, como se mencionó anteriormente, los límites de las reservas no están seguros; un caso claro es la intención del gobierno costarricense de construir una gran represa hidroeléctrica en Boruca para vender electricidad a México y Centroamérica; de concretarse este plan, se debería proceder a reubicar las reservas Boruca y Térraba. Por otro lado, hay poca ayuda estatal para las actividades productivas de los indígenas en términos de subsidios, insumos, y otros. Esto los pone en clara desventaja respecto de los grupos mestizos. Aunque en este país, existe una ley de educación indígena que exige la enseñanza de las lenguas y culturas indígenas en las escuelas de las reservas, las lecciones son deficitarias, en cantidad y calidad; los maestros son nativohablantes, sin preparación en docencia, e imparten las lecciones en español, limitándose a la enseñanza de listas de vocablos, prácticamente ninguna expresión oral (menos escrita) y a contar leyendas –¡en español!- para que los niños hagan ilustraciones alusivas a las mismas.

Un caso dramático de pueblos indígenas centroamericanos lo constituye el de los teribes. Éstos fueron separados en 1698 por misioneros franciscanos para lograr someterlos. Un clan, conocido como térrabas, fue traído del noroeste de Panamá –en ese entonces territorio de Costa Rica- al pacífico de Costa Rica. Luego de 300 años de separación, y prácticamente cero contacto se dio un reencuentro entre teribes y térrabas; culturalmente huérfanos, los térrabas pronto fueron asimilados a la cultura mestiza y abandonaron su lengua; a pesar del reencuentro, ambos grupos afirman ser dos pueblos diferentes. Dos grupos representativos de la cultura chibcha en Costa Rica son los hablantes de las lenguas viceitas; bribri y cabécar; éstos no escapan al patrón mencionado hasta aquí. Ambos grupos viven en aldeas que se extienden desde pueblos aledaños a poblaciones rurales mestizas hasta caseríos bastante alejados en la cordillera de Talamanca. El

otro grupo chibcha de Costa Rica, los malekus, se encuentran en la zona norte, distribuidos en tres “palenques”, en uno de los cuales ya la lengua no se habla.

En Nicaragua, los ramas se encontraban al borde de la desaparición antes de 1979. Con la Revolución Sandinista, los grupos indígenas obtuvieron la declaración de la costa atlántica nicaragüense como “región autónoma”, lo que ha significado un gran paso en la labor de rescate cultural y lingüístico. Claramente, la autonomía regional nicaragüense contrasta con el experimento costarricense de las reservas. Sin embargo, al interrumpirse el proceso revolucionario, los ramas perdieron apoyo institucional y actualmente se encuentran en disputas por tierra; presionados por colonos mestizos, han abandonado los ríos y bosques donde estaban. Además, la vieja idea de un ferrocarril interoceánico o “canal seco”, representa una amenaza siempre latente. Por último, los pech de Honduras se encuentran en una situación en nada mejor que las anteriores; su territorio cada vez se va encogiendo, también debido a la presencia de colonos mestizos y trabajos de infraestructura. Además, parece que la práctica creciente de matrimonios interétnicos principalmente con los miskitus (de afiliación misumalpa) ha dado pie a la asimilación cultural y lingüística. En la actualidad de unos 2,500 pech, el número de hablantes no supera los 600.

4. Una tipología para la fase crítica

Sin duda, el recuento anterior ha sido bastante superficial, pero permite, por un lado confirmar la (S1), en tanto que la gran mayoría de los casos están previstos por el marco, la situación de desventaja social de la mayoría de los pueblos chibchas se debe, sin duda a prolongadas e intensas relaciones de poder basadas en la asimetría social. Como se señaló en §2., es en la fase crítica donde se decide el destino de la lengua. En esta etapa y sobre la base del criterio de *preservación* y *defensa* de la lengua y las tradiciones se puede establecer una caracterización de los pueblos chibchas con miras a su sobrevivencia u obsolescencia. Ese criterio tiene que ver con la consciencia del papel de la lengua como factor de cohesión y preservación de la cultura. En la medida en que ese criterio sea aplicable, se pueden distinguir tres grupos de lenguas y hablantes en la familia chibcha, cuya etiqueta es auto explicativa: resistentes, vegetantes, obsolescentes e indiferentes. Si bien el haber sobrevivido hasta el presente en principio podría utilizarse como argumento para denominarlos a todos como grupos de resistencia, el criterio antes mencionado solo permite denominar resistentes a aquellos grupos que aún en la fase crítica muestran interés por la revitalización. A continuación explico los cuatro tipos de lenguas (y hablantes) chibchas que se encuentran en la fase crítica.

-resistentes: el kuna de Panamá, el uwa de Colombia y el barí de Colombia y Venezuela;³ son lenguas cuyos hablantes poseen una consciencia y un orgullo profundo de sus lenguas, las cultivan, las enseñan a las nuevas generaciones, y utilizan la lengua como verdadero símbolo de identidad. Otra lengua que podría considerarse resistente es el kogui, la cual se ha mantenido gracias a una actitud aislacionista de sus hablantes; éstos evitan el contacto con la cultura mestiza como medida preventiva.

-vegetantes: son lenguas que han sobrevivido más por azar del destino que por acción decidida de sus hablantes; es el caso del cabécar, que incluso tiene hablantes monolingües, pero cuya preservación se debe al aislamiento cultural que han experimentado; en el momento en que tengan contacto, entrarán al estado obsolecente. De hecho lenguas como el bribri, o el ngäbére

³ Aquí es lícito mencionar que las conquistas de los pueblos indígenas en Venezuela son un trabajo conjunto de éstos y la Revolución Bolivariana, a la cual se han involucrado de lleno. Y en este contexto han sido los wayúu o guajiros los que han llevado la lucha, no así los barí. Sin embargo, una vez aprobada la legislación en favor de las lenguas indígenas, los barí han hecho uso provechoso de la misma.

presentan la peculiaridad de hablarse en zonas montañosas, alejadas de centros poblacionales mestizos y en estos últimos; y es fácil de comprobar cómo a mayor cercanía a esos centros, mayor es el abandono de la lengua, o dicho al revés, a mayor lejanía de esos centros mayor preservación lingüística.

-obsolescentes: lenguas donde la transmisión generacional se ve interrumpida total o parcialmente por factores como la migración, la poca población, la integración a la cultura criolla, entre éstas se encuentran el pech, el rama, el buglere, el teribe, el damana, o el chimila; las dos lenguas colombianas son habladas por muy pocos hablantes, que viven en territorios marginales y reducidos.

-indiferentes: lenguas cuyos hablantes no muestran interés en preservar su lengua, e incluso muestran cierta vergüenza lingüística; entre éstas se encuentran los térrabas, los borucas, los malekus, de Costa Rica. Cuando se les pregunta por su lengua, los borucas –por ejemplo- son claros en señalar que no les interesa porque no les genera ganancias, mientras que la artesanía sí es una fuente que les garantiza dinero; para ellos, su símbolo de identidad cultural es la artesanía, no la lengua; lo mismo puede afirmarse de los malekus. Otro candidato a integrar esta categoría es el rama. Los rama utilizan el criollo del caribe nicaragüense como primera lengua.

Nuevamente es apropiado referirse al número de hablantes como factor de resistencia. Aunque Thomason y Kaufman (1988: 120) incluyen el número de hablantes entre los indicadores de la vitalidad de una lengua, casos como el del resistente uwa con menos de 2,000 y el del vegetante ngábère con 150,000 demuestran que el factor actitudinal es realmente la clave para la sobrevivencia lingüística. Por ello, solo en casos en que el número de hablantes está por debajo de los 300 podría señalarse el número como indicador. Y aún en esos casos cabría preguntarse sobre las causas que llevaron a esa reducción; probablemente la indiferencia sea la causa.

6. Conclusión

Si lo que se ha señalado aquí es correcto, cae por su propio peso que son los mismos hablantes quienes deciden el destino de su lengua, una vez que se encuentren en la fase crítica; son ellos quienes pueden inclinar la balanza hacia uno u otro lado. En este punto surge la cuestión sobre el papel de los lingüistas y profesionales involucrados en el estudio de las lenguas y culturas indígenas. Es lícito preguntarse si ante pueblos indiferentes, nosotros como profesionales debemos intentar levantar la autoestima étnica, que es lo que realmente causa la indiferencia. E ahí una interrogante para este simposio.

Bibliografía

- Arends J. (1995) "The socio-historical background of creoles" en Arends, Muysken & Smith (eds.): 15-24.
- Arends, J., Muysken, P. & Smith, N. (eds.) (1995) *Pidgins and Creoles: an introduction*. Amsterdam. Benjamins.
- Bakker, P. & Muysken, P. (1995) "Mixed languages and language intertwining" en Arends, Muysken & Smith (eds.) 41-52.
- Barrantes, Ramiro, Smouse, Peter, Mohrenweiser, Harvey, Gershowitz, Henry, Azofeifa, Jorge, Arias, Tomas, and Neel, James (1990) "Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibcha Speaking Groups of Costa Rica and Panama and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity", *Journal of Human Genetics*, 46: 63-84.
- Bechert, J. y Wildgen, W. (1991). *Einführung in die Sprachkontaktforschung*. Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

- Constenla, Adolfo (1981) *Comparative Chibchan Phonology*. Unpublished Ph.D. Dissertation, University of Pennsylvania.
- _____, (1985) “Clasificación léxico-estadística de las lenguas de la familia chibcha”, *Estudios de lingüística chibcha* 4: 155-197.
- _____, (1989) “Subagrupación de las lenguas chibchas: Algunos nuevos indicios comparativos y léxico-estadísticos”, *Estudios de lingüística chibcha* 8: 17-72.
- _____, (1991) *Las lenguas del Área Intermedia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____, (1995) “Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes”, *Boletín del Museo del Oro* 38-39: 13-55.
- Cooke, Richard G., and Anthony J. Ranere (1992) “The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panama (12,000 - 2,000 BP) with Observations on Its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Polities in Panama and Elsewhere” en Lange (ed.). *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area. A Symposium at Dumbarton Oaks, Oct. 1987*, Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.: 243-326.
- Fonseca, Oscar y Richard Cooke, 1993, “El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica chibcha”, Carmack, Robert (ed.) *Historia antigua*, v.1, *Historia general de Centroamérica*, Madrid: Flacso, 217-282,
- Fonseca, Oscar M., 1994, “El concepto de área de tradición chibchoide y su pertinencia para entender la Gran Nicoya”, *Vinculos* 18/19: 209-227.
- Hock, H. H. (1991) *Principles of Historical Linguistics*, Berlin. Mouton de Gruyter.
- Lehiste, I. (1988) *Lectures on language contact*, M.I.T. Press.
- Muysken, P. & Smith, N. (1995a). “The study of pidgin and creole languages”. En Arends, Muysken & Smith (eds.): 3-14.
- Quesada, J.D. (2000) “Synopsis of a Boruca terminal speaker”. *Amerindia* 25: 65-86.
- _____, (2001) *Teribes y térrabas: recuentos de un reencuentro*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- _____, (2007) *The Chibchan Languages*. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Ruiz-Narváez, E. (2005) “Genetic Variation of the Y Chromosome in Chibcha-Speaking Amerindians of Costa Rica and Panama”, *Human Biology* 77 (1): 71-91.
- Sasse, H. J. (1992), “Theory of language death”, Brenzinger, M. (ed.). *Language death: Factual and theoretical explorations with special reference to East Africa*. Berlin. Mouton de Gruyter: 7-30.
- Thomason, S.G. & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley. University of California Press.
- Weinreich (1953/1970). *Languages in contact*. The Hague. Mouton.
- Wurm, S. (1991) “Language death and disappearance: causes and circumstances”, Robins, R & Uhlenbeck, E. (eds.) *Endangered languages*, Oxford. Berg: 1-18.